

Una de las imágenes más curiosas de la fiesta Jidai Matsuri (festival de las épocas) es la del alcalde y el gobernador de la provincia de Kioto. El pasado domingo, como todos los años, recorrieron juntos la parte antigua. Lo hicieron montados en un carruaje de principios del siglo XX, vestidos con kimonos llamativos y peinados como cortesanos medievales. Sería algo así como si el *president* de Catalunya y el alcalde de Barcelona fueran desde el Saló del Tinell a la basílica de la Mercè disfrazados de miembros del Consell de Cent.

El 22 de octubre es una de las tres grandes fiestas de Kioto. Las otras dos son Aoi Matsuri, en mayo, y el Gion Matsuri, en julio. El día del Jidai Matsuri se celebra la fundación de Heian Kyo, la actual Kioto, hace más de 1.200 años, concretamente el 22 de octubre de 794, día en que el emperador Kammu escogió el lugar conocido como Yamashiro para establecer su corte. La efeméride se conmemora desde 1895, es decir ca-

CRÓNICA DESDE KIOTO



JORDI
JUSTE

1.200 años de historia salen de procesión

si 30 años después de perder la capitalidad a favor de la antigua Edo, rebautizada como Tokio.

El acto central de la fiesta es la procesión entre el palacio imperial y el gran santuario sintoísta de Heian, que se abre con los dos omikoshi (santuarios portátiles) del primer y el último emperadores que tuvieron su corte en Kioto. Tras ellos desfilan unas 2.000 personas ataviadas con trajes de las distintas épocas que marcan la historia de Kioto como capital. Esta vez, el Jidai Matsuri ha sido el domingo, por lo que el caos circulatorio ha sido menor que otros



►► Un noble a caballo en Kioto.

años. De todos modos, las más de 300.000 personas apostadas a lo largo de los dos kilómetros de recorrido colapsaron durante seis horas buena parte de la ciudad.

Kioto es una ciudad moderna que tiene una población de aproximadamente un millón y medio de habitantes y forma parte de la gran área metropolitana de Kansai, centrada en Osaka, y con más de 10 millones de personas. Sin embargo, el alma de la ciudad es su historia, y por eso sus ciudadanos e instituciones se vuelcan en celebrarla constantemente, y con especial ahínco en sus tres grandes festivales.

Los habitantes de Kioto saben que la capital política, económica y cultural está en Tokio y que Osaka tiene una potencia industrial y comercial con la que Kioto no puede competir. Pero ellos tienen el orgullo de la historia, de saber que muchos de los momentos claves del pasado se produjeron aquí, y de que su ciudad acumula más monumentos arquitectónicos que ningún otro lugar

del país. Es algo que reconocen también los cientos de miles de japoneses que acuden a visitarla en masa cada año, en otoño y en primavera.

Hoy, Kioto es conocida en muchos lugares del mundo gracias al protocolo para frenar la emisión de gases de efecto invernadero, que se firmó aquí en 1997. Otra efeméride que tal vez en el futuro se añadirá a la lista de conmemoraciones del pa-

Es como si el presidente catalán y el alcalde de BCN desfilaran con disfraz

sado de la ciudad. De momento, este año, la temperatura máxima el día de Jidai Matsuri ha superado los 20 grados, un dato que invita a la preocupación sobre el cambio climático. El sector turístico advierte que el retraso del frío puede provocar cancelaciones de viajes a Kioto. ≡

CONTROVERTIDA REFORMA DE LA EDUCACIÓN EN PORTUGAL



VIRGINIA LÓPEZ

La maestra coraje

Una profesora portuguesa rehabilita un colegio que ahora puede ser cerrado por el Gobierno

VIRGINIA LÓPEZ
LISBOA

Augusta Santos es profesora. Cada mañana recorre 10 kilómetros de carreteras secundarias para llegar a la escuela de Pataias, en Mévoa, distrito de Leiria (litoral central de Portugal). Cuenta con 14 alumnos de primero, segundo, tercero y cuarto curso de Educación Básica. «No es fácil organizar el tiempo porque en el mismo día y en la misma aula tengo que enseñar a niños de edades diferentes», comenta sonriendo.

La razón por la que están todos juntos es porque en Pataias no hay alumnos suficientes. Es el primer año de Augusta en la escuela y no sabe si el próximo continuará. Existe la posibilidad de que los alumnos sean trasladados a una escuela mayor, con alumnos de otros municipios. «Cerrar escuelas que tienen pocos alumnos le quita vida a los pueblos pequeños, pero es muy probable que acabe sucediendo; entonces, no sé dónde iré», afirma Augusta, que ejerce la profesión desde hace 16 años. Ahora tiene 41 y sigue un curso de Educación Especial.

Muebles de la era Salazar

Cuando este año le asignaron la escuela de Pataias, a Augusta se le cayó el alma a los pies. «Las paredes estaban pintadas de marrón oscuro y los muebles parecían de la época de Salazar. Casi no había material y la escuela estaba que daba pena», explica. Pero ella no se desanimó. Reunió a los padres

de los que iban a ser sus alumnos y les pidió su contribución personal y económica para mejorar el centro. Entre la ayuda de los padres y la que le dieron algunas empresas de la zona, Augusta consiguió tapizar los muebles y pintar las paredes de colores. «Antes la clase parecía sucia, ahora está mucho más alegre y nos apetece más venir a estudiar», dice Juliana, alumna de cuarto.

Por las noches, después de la cena y de acostar a sus dos hijos pequeños -Alfonso, de 8 años y Tiago, de 3-, a Augusta aún le quedan fuerzas para preparar la clase del día siguiente. «Lo organizo todo antes y luego voy trabajando con los niños de forma simultánea», dice.

Gusto por la lectura

Se ha propuesto crear el gusto por la lectura, potenciar la lógica y enseñar a los niños a ser responsables. Por eso, cada día nombra a un encargado de comprobar si se consiguen los objetivos diarios. «Cuando los cumplimos ponemos un punto verde y cuando no, un punto rojo. Es una forma de que ellos vean si han trabajado o no y de que se responsabilicen de su comportamiento en clase», explica. Parece que la técnica le funciona.

Además, en una de las paredes cada semana colocan un panel llamado *Diario de Clase*, en el que los alumnos escriben sus sugerencias. Esta semana, uno de los niños ha propuesto aprender inglés, mientras otro ha sugerido plantar flores en el jardín. Casi todos coinciden en expresar su cariño por Augusta.



►► La educadora ► Augusta Santos rodeada de alumnos de distintos cursos, en la escuela de Pataias.

► LA TRANSFORMACIÓN

Los padres y la educadora tapizaron los muebles y pintaron las paredes

► LA AMENAZA

«Cerrar escuelas con pocos alumnos le quita vida a los pueblos pequeños», advierte

► DÍAS INTERMINABLES

Tras la dura jornada acuesta a sus dos hijos y prepara las clases del día siguiente

En Portugal hay 70.000 profesores afiliados a los sindicatos. Durante la última convocatoria de dos días de huelga, Augusta avisó a sus alumnos. «El Gobierno está quitando derechos que adquirimos tras la dictadura», protesta.

Ascensos arbitrarios

En estos momentos está pendiente la reforma del Estatuto de la Carrera de Docente, por la que los profesores dejarán de ascender automáticamente y pasarán a hacerlo a través de un sistema de cuotas. «El nuevo sistema lo único que hace es desincentivar a los profesores», opina Augusta, que ha visto congelado su ascenso desde el año pasado.

El actual Ejecutivo considera que el número de funcionarios públicos que hay en el país es insostenible y los profesores son uno de los sectores que sufrirán los recortes el próximo año. «Creo que el Gobierno está equivocado y lo único que va a con-

seguir con la reforma es empeorar el sistema educativo», dice.

Augusta es un ejemplo de que hay profesores con ganas de enseñar, aunque la educación sigue siendo uno de los puntos débiles de Portugal. El Gobierno intenta encontrar una forma de evaluar el trabajo de los profesores, eliminando el ascenso por antigüedad. «Actualmente somos evaluados cada tres años. A partir de ahora, aunque seamos buenos, solo podremos ascender en la carrera en función de porcentajes», denuncia Augusta. Esto significa que si en su zona hay 10 profesores y solo el 20% puede ascender, apenas dos podrán lograrlo, por mucho que se esfuerzen los otros ocho.

La sonrisa con la que se despeden de Augusta sus 14 alumnos cuando se termina la clase no le aumenta el sudeño, pero al menos es «un incentivo» para volver al día siguiente con las mismas ganas de enseñar. ≡